

La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.

Albert Einstein

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya. **CONTENIDO:** Subdirector de Información: Andrés Mompos. Subdirector de Opinión: Ricardo Avila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés. **NEGOCIOS:** Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal. Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com. Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. Regionales: línea 018000 111 077. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B - 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Un vil atentado

El ataque a Francia Márquez recuerda lo urgente que es derrotar a los grandes generadores de violencia en las regiones.

Este fin de semana, el país volvió a sacudirse por un nuevo ataque criminal contra uno de esos liderazgos que, a veces contra toda esperanza, siguen luchando para construir una mejor nación para todos.

Gracias a la valiente reacción de sus escoltas de la Unidad Nacional de Protección, Francia Márquez salió ileso de un atentado en el que los delincuentes utilizaron granadas y armas largas. Lo cual demuestra la capacidad y la estructura de quienes están detrás de estos atentados, además de un poder de fuego que deja claro que no se trata de criminales de bajo perfil. Ella es una destacada líder de las comunidades afro del Pacífico cuya labor ha sido reconocida por la comunidad internacional. El sábado encabezaba una reunión en una vereda de Santander de Quilichao cuando ocurrió el ataque, cuya autría aún no se confirma, aunque los indicios apuntan a las disidencias de las Farc que operan en el Cauca.

Este año, según estadísticas oficiales, van al menos 25 líderes sociales asesinados en Colombia. La Defensoría del Pueblo reporta unos 950 amenazados, y casos como el de Francia Márquez demuestran claramente que los violentos no cesan en sus intenciones criminales. Y, aunque el Estado se ha esforzado por tratar de proteger a quienes exponen su vida en las regiones, es también un hecho que aún falta un largo trecho por recorrer para desactivar estructuralmente el acecho criminal a las vidas de los líderes.

Esa estrategia pasa por varios estadios. Por un lado, garantizar que la UNP tenga, como afortunadamente sucedió en este caso, todos los medios para cumplir con su obligación de

defender la vida y la integridad de los líderes sociales y de los otros colombianos amenazados. También, realizar una tarea largamente aplazada: depurar realmente quién necesita y quién no una escolta y asignar los recursos que se liberen a los que efectivamente están en riesgo.

El Estado, como un todo, debe actuar también para identificar, procesar y poner tras las rejas a los que están encabezando esta mortal estratagema para tratar de defender su poder en aquellas zonas en las que la institucionalidad aún es precaria o simplemente no ha aparecido.



La mejor protección para los líderes y para sus comunidades es lograr que la legalidad no solo llegue, sino que se imponga.

El margen de efectividad judicial en este campo, según la Fiscalía, llega al 50 por ciento, más de 20 puntos por encima de lo que pasa en las investigaciones por otros homicidios en el país. Pero siendo esto así, es también un hecho que hasta ahora en la mayoría de los casos se ha llegado a los autores materiales y muy pocas veces hasta los cerebros de los crímenes.

De fondo, la protección de los líderes, pero también de sus comunidades, depende de derrotar a los grandes generadores de violencia en las regiones. Mientras persistan el narcotráfico, la minería ilegal y otras rentas criminales millonarias, es un hecho que aquellos que se oponen al imperio de la criminalidad van a estar en la mira.

Para evitarlo se requiere la acción decidida de las instituciones. Pero también el apoyo de las comunidades y sus líderes, pues la mejor protección para todos es lograr que la legalidad no solo llegue, sino que se imponga.

editorial@eltiempo.com

No bajar la guardia

Hubo consenso durante las emergencias ambientales que se declararon en Bogotá hace unas semanas en que este tipo de eventos eran, ante todo, una alarma para que se comenzara a avanzar en la senda que conduce a un aire más limpio en la ciudad. También quedó claro que las medidas tomadas eran paños de agua tibia y que las soluciones definitivas dependían de que el tema no pasara a un segundo o tercer plano, solo para que cada vez que coincidieran los mismos factores climáticos se reeditara la crisis.

Es verdad que la agenda noticiosa de un país como Colombia es nutrida y que el acontecer nacional, como algunos todavía lo llaman, avanza a ritmo vertiginoso. Esto hace que cada día traiga su afán y su prioridad. Pero tan cierto como lo anterior es que esta dinámica logra, con mucha frecuencia, que las gestiones de los gobernantes sean esclavas de la coyuntura.

Es necesario, entonces, hacer un llamado para que se siga avanzando en

la causa de un aire más limpio para Bogotá - y para todas las ciudades del país que sufren este problema, comenzando por Medellín -. En lo que concierne a la capital, no se puede bajar la guardia en los controles tanto de vehículos como de industrias contaminantes. La renovación de una parte de la flota de TransMilenio - que ya pronto se concretará - es un paso importante, pero es bien sabido que el principal desafío pasa por poner en cintura los más obsoletos vehículos del transporte de carga y del SITP provisional.

Pero también es fundamental entender que este es un propósito en el que todos debemos aportar. Solo con legislación y controles no se logra la meta. Se trata, en lo que corresponde a la gente, de no olvidar que es necesario comenzar a implementar cambios en la actividad cotidiana, tendientes a privilegiar las energías limpias.

No bajar la guardia en esta materia, más que un favor, es una verdadera obligación moral con las nuevas generaciones.

Femicidios en Colombia



¿Cómo se les volaron?

La mataron, y era bellísima Myriam Guerrero de Mantilla. La mataron a tiros en Bogotá, calle 87 con carrera 16, barrio Antiguo Country. Contando por entregas ese crimen, se agotaba EL TIEMPO. Titular: 'El asesinato del 301'. Sucedió hace unos 55 años, asombró a Colombia. Lo narró el cronista judicial Ismael Enrique Arenas. ¿Quién mandó matar a Myriam Guerrero de Mantilla? Aún no lo sabemos.



Franquicia Poncho Rentería

Otro misterio. ¿Dónde está el jefe guerrillero el 'Paisa'? Dorian, el peluquero, dijo: "Se fugó en un pájaro línea el mago Harry Potter". Guardianes-espías se ganarán el premio Nobel en ineptitud. Otro misterio. ¿Cómo dejaron volar a los superjefes de Odebrecht en Colombia? Los cuidadores escuchaban vallenatos. ¿A dónde fueron los 13,5 millones de dólares de las FF. AA. y nuestros, que dizque se tumbó el jalloso banquero bogotano Roberto Soto Prieto? ¿Y el cruel asesinato del universitario Luis Andrés Colmenares? Abrazo a la familia Colmenares. Punto.

Se acabó la Feria del Libro. Exitosa y de multitudes. Novedoso y aplaudido el concierto de guitarra y rock que regaló a la audiencia el lúcido escritor Juan Esteban Constantín Croce, el brillante conferencista, el roquero vital, el grato bur-

lón, el experto en Napoleón, Lampedusa, Álvaro Gómez Hurtado, en la preguerra del 14, en el modernismo, en fútbol europeo, en el Barcelona-Messi, en Italia, en novelistas alemanes. Punto.

¿Prestó un libro y no se lo devolvieron? Ese odioso olvido sucede y ha roto amistades. Pido mil millones. Punto. *Sexo-gastronomía*, de Isabel Allende; el de Boris Izaguirre y el de Umbral y el de Vilallonga y el *García Márquez habla de García Márquez*, de Poncho Rentería y la revista *Alternativa*. Salió tan bueno ese larguísimo ensayo mío que me entrevistó en *Alternativa* el antipatiquísimo y demoledor Antonio Caballero; estuve tan brillante que, creo, me pidió el autógrafo. Chau, modestias, ese libro-ensayo edición fue antes del Gabo Nobel.

Obvio, no pagué regalías capitalistas. Doña Carmen Balcells gritó cobrando su billete y el director de *Alternativa*, Enrique Santos Calderón, respondió tajante: "Yo lo aprobé, es buenísimo y la revista vivirá meses más". Eso me dio un pantallazo descomunal cuando era anónimo, casi socialista, cortico de billete, sin Lulita Arango y feo. Punto.

Aleluya: el presidente Duque en EE. UU., en Silicon Valley. Busca inversores y tecnología. ¿Qué hace Duque en California? Gran sorpresa, mañana. Buenas-buenas.

El talante de Álvaro Gómez

A l conmemorar hoy cien años del nacimiento de Álvaro Gómez Hurtado, como en un cuento de Jorge Luis Borges, surge la comparación entre lo que el gran escritor plasma en su famoso ensayo como el 'talante conservador' y su propia personalidad, dado que a lo largo de su carrera política se identifica con el modelo que plantea. El talante conservador tiene una antigüedad de siglos, es anterior a la existencia de los partidos políticos. Personajes como Felipe II lo encarnan. Es una suerte de biotipo humano, algo así como el Quijote.



Su voluntad de limpiar la política Alberto Abello

Un caso similar se da en el general Charles de Gaulle, que representa también ese talante conservador, cuando por encargo del mariscal Pétain le dice al entonces capitán De Gaulle que les dicte una conferencia a los mariscales y generales franceses sobre los aspectos esenciales de la vida militar. Parece que Pétain estaba irritado con el alto mando y quiso darles una dura lección al ordenar que un oficial subalterno les hablase de su carrera y la misión del soldado. En esas charlas, que están condensadas en un libro que lleva por título *El filo de la espada*, De Gaulle dejó consignadas las más altas virtudes de los grandes soldados e hizo la radiografía de sí mismo, cuando era un oficial casi que desconocido y de menor rango. En ese ensayo, De Gaulle plantea que el conductor superior de hombres debe invocar la grandeza y las grandes metas,

así nunca las obtenga; las gentes nunca olvidarán las altas cimas a que los convocaba.

En el caso de Álvaro Gómez, dentro de lo que plantea como talante conservador está la misión de intentar, por todos los medios, defender el orden en un país donde el ideal colectivo desde el siglo XIX ha sido ir a la revuelta y el desorden, que entre nosotros denominamos revolución. Ordenar la vida colombiana, buscar que las leyes se cumplan. En ese orden de ideas, confronta el estamento contrario que tantas veces apela a la insurrección durante el siglo XIX y ve con simpatía la revolución y el desorden en el siglo XX.

Por lo demás, era un esteticista, un artista de la política y buscaba la perfección en sus escritos, en sus postulados, al punto de que cuando lanzaba una tesis política se dedicaba con antelación a analizar todos los posibles interrogantes y ataques que su

posición pudiera desatar entre afines y adversarios.

Esa posición inflexible e insoportable ante la vida es la que marca su destino. Él siente la política como un deber, no es solamente un latido de la sangre, sino mucho más, es un deber para consigo mismo y con la historia. Por eso, en su última y gran lucha política contra el régimen, no había retroceso. En el momento en el cual llegó a la convicción intelectual y moral de que su patria había caído en las garras del Régimen, entendió que su misión era denunciar esa circunstancia y combatirla.

Quizá el mayor legado de Álvaro a la sociedad colombiana sea ese: la voluntad inexorable de limpiar la política. Las tesis que Álvaro sostenía y que identificaban el Régimen siguen vigentes hoy, independientemente de quien sea el inquilino de la Casa de Nariño. Por lo mismo, luchaba por lograr un contrato tácito con todas las gentes de la Nación que estuvieran por rescatar el orden y defenderlo. Puesto que el Régimen tenía la capacidad de horadar el sistema y degradar las instituciones y la política. Lo mismo que tenía la visión de que no obstante el fin de la Guerra Fria, la violencia y la guerra seguirían azotando el país. Entendía que mientras en Colombia siguiera la siembra progresiva y extensiva de las matas de coca no habría paz. La paz pasa por legalizar los sembrados y desarmar a los actores armados. La paz es una conquista, no un regalo de los subversivos.